



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"  
Repositorio Institucional

# El Imperio Sexual. Analizando la propuesta teórico-política de Hardt y Negri desde una mirada feminista

---

Año  
2019

Autora  
Cornaló, Mariela Beatriz

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Cornaló, M. B. (2019). *El Imperio Sexual. Analizando la propuesta teórico-política de Hardt y Negri desde una mirada feminista*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

# 1º Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales

**Título:**

“El Imperio Sexual. Analizando la propuesta teórico-política de Hardt y Negri desde una mirada feminista”

**Línea 8 Géneros y diversidades.****Autores:**

Cornaló, Mariela Beatriz.

**Dirección:**

Estudiante de grado en la Lic. en Ciencia Política. UNER, Facultad de Trabajo Social.  
Código Postal: 3100, Paraná (E.R). Correo: marielabcornalo@gmail.com

**Resumen:**

El presente trabajo recoge las críticas feministas que presenta la propuesta teórica de Michael Hardt y Antonio Negri con el fin de analizar los límites y/o potencialidades que presenta. Para ello partimos del análisis crítico realizado por la pensadora feminista Silvia Federici y la teórica transgénero Paul Beatriz Preciado.

**Palabras claves:**

Imperio - Multitud - Trabajo Inmaterial - Trabajo Reproductivo - Multitudes Queer.

# Imperio Sexual.

## Analizando la propuesta teórico-política de Hardt y Negri desde una mirada feminista.

### Introducción.

En los últimos años transcurridos, las demandas del colectivo feminista han invadido la escena política<sup>1</sup>. Calles, plazas, diversos medios de comunicación, los hogares, escuelas, el Congreso, Tribunales, han sido irrumpidos en su cotidianeidad por consignas que buscan demostrar que, a pesar de los derechos conquistados, las desigualdades sexo-genéricas aún persisten en nuestras sociedades, siendo su cara más visible y siniestra la desvalorización y expropiación total de nuestras vidas (femicidios, transfemicidios y travesticidios).

Como movimiento social, el feminismo denuncia y exige la transformación de un orden socio-político patriarcal, en otras palabras apunta de deconstruir “*un sistema de organización social basado en la dominación masculina*” (Fabbri, S/D: 03). Poniendo en tensión la naturalizada línea entre lo público y lo privado, el feminismo, cuestiona los modos de vida, las prácticas políticas y, también, las formas de apropiación y expropiación de nuestros recursos naturales (ecofeminismo). Enriquecedores han sido los aportes que la teoría feminista brindó acerca de la imbricación existente entre capitalismo y patriarcado.

Este es el contexto de realización del presente trabajo, el cual tiene como horizonte la búsqueda de aportes analíticos que permitan repensar el movimiento feminista en los últimos años. En este sentido, han sido atractivos los postulados

---

<sup>1</sup> En Argentina, es a partir de las marchas organizadas por el colectivo “Ni una Menos” (desarrolladas desde 2015) que se logró visibilizar la problemática de la violencia patriarcal, instalando el debate de la desigualdad de género en la agenda política y mediática. De esta manera, van tomando impulso otras acciones como el Paro Internacional de Mujeres (llevado a cabo desde 2017 en diversos países del mundo) y a lo largo de 2018, en nuestro país, la discusión legislativa respecto del aborto ha alcanzado una notoriedad a través de las masivas movilizaciones (pañuelazos y vigiliadas) en apoyo al proyecto presentado por la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Por todo ello, no quedan dudas que durante estos últimos años estamos presenciando un resurgir del movimiento feminista, de hecho, hay quienes ya lo denominan como “la cuarta ola feminista”.

teóricos-políticos de Michael Hardt y Antonio Negri a raíz de la importancia que destinan a los movimientos sociales.

Centrados en describir las nuevas dinámicas que presenta el capitalismo, los autores de *Imperio* (2000) se interrogan por el potencial transformador de los movimientos que, a fines de 1990 y principios del 2000, emergieron en la sociedad contemporánea. En sus últimas obras destinan una mayor atención a las movilizaciones y acampes acontecidas en los años 2011 y 2012, a saber: Occupy Wall Street, el movimiento Indignados en España (15M), y las manifestaciones en el mundo árabe (Primavera Árabe). Son las multitudes, que se expresan en estos movimientos sociales, quienes tienen el potencial para construir una alternativa al poder imperial de un capitalismo financiero que pareciera encadenarnos cada vez más.

Sin embargo, se observa una ausencia del movimiento feminista en las páginas que conforman las obras de Hardt y Negri. En realidad no abordan dicho movimiento, sino que realizan una breve mención al respecto de la dominación patriarcal. Por este motivo, se considera enriquecedor llevar a cabo una revisión analítica de la mencionada propuesta teórica desde una mirada feminista.

Para ello, el presente trabajo se estructuró en dos partes. En primer lugar, se describen los presupuestos centrales que sostienen Antonio Negri y Michael Hardt. En segundo lugar, se recogen y exponen los planteos y/o críticas que dos teóricas feministas realizan a los mencionados autores. Así nos encontramos, por un lado, con las objeciones de Silvia Federici, quien sostiene que estos pensadores, al igual que la tradición marxista de la cual provienen, terminan por encubrir el carácter patriarcal de las relaciones productivas al sostener que con la hegemonía del *trabajo inmaterial* se produjo una “feminización” del trabajo. Y, por otro lado, retomamos a Paul Beatriz Preciado quien se reapropia de la categoría de *multitud* de Hardt y Negri: son las *multitudes queer* las que presentan el potencial para llevar a cabo la política contra-sexual, que tiene como fin transformar el Imperio Sexual. Es Preciado quien nos invita a reflexionar acerca de las estrategias posibles de acción frente a un régimen político capitalista heterosexual que oprime y desvaloriza nuestras vidas.

Podemos expresar a modo de síntesis que, al resultar de gran atracción la propuesta teórica de Hardt y Negri, el presente trabajo tiene por finalidad recoger las

críticas feministas que se le ha realizado con el fin de analizar los obstáculos y/o límites, pero también sus posibles potencialidades.

## **1. Imperio, movimientos sociales, ¿revolución? La sociedad contemporánea en los lentes de Hardt y Negri.**

### **1.1. El nuevo sujeto soberano: *Imperio*.**

La caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1991) tuvo como correlato la finalización de la Guerra Fría y, con ello, la expansión del capitalismo financiero a escala global, provocando el derrumbe de las esperanzas de los movimientos de izquierda. Reconociéndose herederos de la tradición marxista, Antonio Negri y Michael Hardt deciden llevar a cabo la desafiante tarea de revisar los postulados de aquella herencia a luz de los cambios acontecidos en la sociedad contemporánea.

Las tesis de estos autores comienzan a conocerse hacia el año 2000 cuando publicaron su primera obra en conjunto, la cual se titula *Imperio* y que marcará el nacimiento de otras obras célebres<sup>2</sup> mediante las cuales desarrollan el programa teórico-político que proponen para este nuevo siglo.

El punto de partida en la propuesta teórica de Toni Negri y Michael Hardt es confirmar la crisis de los Estados-nación y, tras ello, el advenimiento de un nuevo orden. El Imperio es el “*poder soberano que gobierna al mundo*” (Hardt; Negri, 2002: 04). El mismo no presenta fronteras ni territoriales ni temporales, por lo que su poder es global y se encuentra descentrado (no-lugar). Sin embargo, que los Estados-Nación hayan perdido poder no quiere decir que no continúen ejerciéndolo, aún tienen efectividad en la regulación de la producción social y económica. Pero en esta nueva soberanía, son las organizaciones supranacionales (como por ejemplo ONU, FMI, OMC) quienes presentan un rol más relevante al constituirse en el status jurídico del Imperio. Por este motivo, los autores no concuerdan con quienes sostienen que la

---

<sup>2</sup> De autoría compartida, la trilogía está compuesta por: “Imperio” (2000), “Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio” (2004) y “Commonwealth. El proyecto de una revolución del común” (2009). Para el año 2012 vuelven a escribir juntos “Declaration”, obra en la cual abordan los movimientos de ocupación y acampes del 2011 y 2012.

globalización es un proceso desregulado, ya que todo orden económico exige un tipo de regulación.

Pero se debe ser más claro en lo que respecta a la crisis del Estado-nación; la misma no debe ser interpretada como mera consecuencia, sino como “síntoma” del surgimiento del Imperio. Esto significa que para comprender este nuevo edificio soberano debemos observar las dinámicas del propio desarrollo capitalista; en otras palabras, es la relación capital-trabajo la que explica el surgimiento del Imperio (perspectiva endógena del método).

Con la internacionalización de la lucha obrera los Estados-nación se vieron imposibilitados a seguir garantizando la reproducción del capital y, en consecuencia, las lógicas de producción se han visto conmovidas. El capital debió desarrollar nuevas herramientas para la reapropiación de la plusvalía. *“Así, descubrimos de nuevo que son las luchas, dentro y contra la dominación capitalista, las que conforman la historia y, en particular, las que, erosionando el espacio de control del Estado-Nación, empujan hacia la constitución del Imperio”* (Negri, 2004:46).

Negri y Hardt toman la hipótesis de Marx, en la cual sostenía que el trabajo devendría cada vez más inmaterial centrándose en la ciencia y en las capacidades intelectuales, y la reinterpretan. De esta manera, afirman que el trabajo inmaterial provocó, en palabras de los autores, la disolución de la “dialéctica del instrumento”.

En la época de la “gran industria” el capital ofrecía al trabajador el instrumento de trabajo; a partir de la década de 1970 y 1980 se observa una transformación en la lógica de producción puesto que serán las capacidades intelectuales, comunicativas, relacionales, afectivas y cooperativas las que adquieren mayor relevancia para trabajar (Negri, 2004). Es el *general intellect*, la potencia creativa y cooperativa, la que da valor al proceso productivo (los comunes de la multitud). Así, el trabajo ya no se organiza como en la fábrica, en torno al capital fijo, sino que ahora las facultades genéricas de los trabajadores posfordistas son el eslabón más importante de la producción, por lo que el trabajo es más autónomo con respecto al capital pero, a su vez, esto implica que se desarrolle una nueva forma de reapropiación por parte de este último. Pues, *“la originalidad del capitalismo cognitivo consiste en captar, dentro de una actividad social generalizada, los elementos innovadores que producen valor”* (Negri, 2004: 77).

Por eso sostienen, Hardt y Negri, que la biopolítica es la naturaleza de este nuevo paradigma del poder. A raíz de ello, la soberanía imperial debe desarrollar técnicas de control político (biopoder) que moldean las subjetividades posfordistas para garantizar la reproducción del capital. Son las multitudes las que garantizan la producción y reproducción de todo el cuerpo social, porque ya no solo se producen mercancías sino lenguajes, símbolos, relaciones, afectos, como también, formas de vida. Entonces, lo novedoso del planteo es la ambivalencia de la multitud: al mismo tiempo que se muestra como precondition del capital, presenta líneas de fuga, intersticios que permiten pensar otras subjetividades alternativas, libres del yugo de la explotación parasitaria del capitalismo.

Para estos pensadores, “*el lugar de la política ha sido des-realizado*” (Hardt, 2002: 152) por lo que resulta necesario que nos traslademos al campo de la producción, puesto que allí podemos encontrar el potencial para pensar una “democracia de la multitud”, en el trabajo inmaterial y cooperativo.

Influenciados por la noción spinoziana de “multitud”, Hardt y Negri apuntan a la idea de contrapoder que permitirá llevar a cabo la “democracia absoluta” -en términos de Spinoza-. La multitud es entendida como una multiplicidad singular, irrepresentable puesto que es ilimitada, pero no es pasiva (en contraposición a las masas o muchedumbres) sino que es un “*agente activo y auto-organizado*” (Hardt; Negri, 2002: 162). Es preciso consolidar un contrapoder al poder instituido del Imperio. Este es un punto imprescindible: no basta solamente con el *ser* de la multitud, sino que se debe pasar a un *hacer* de la multitud.

Entonces, quedó claro que la multitud es la potencia inventiva, de la creatividad, en donde radica la posibilidad de alzar un contrapoder, pero para ello debe organizarse políticamente. Debe reinventar nuevas instituciones que revitalicen la democracia desde un nuevo lugar, es decir, que ya no se base en las ideas modernas de representación, pueblo y soberanía de los Estados-nación (pues estas han declinado, por lo cual deben ser abandonadas si es que se desea construir alternativas contra el poder imperial).

En este sentido, el éxodo se plantea como la alternativa mediante la cual la multitud debe huir de las formas corruptas de la producción del común. Aquí huir no implica simplemente resistir de manera pasiva a la explotación del capitalismo, sino

huir para repensar alternativas de contrapoder, reapropiarse del común para así generar nuevas instituciones, nuevas formas de habitar el mundo.

Los últimos párrafos permiten dilucidar porque Negri y Hardt tienen gran interés en los movimientos sociales de los últimos años. En ellos visibilizan nuevas prácticas democráticas (como, por ejemplo, la horizontalidad del modo asambleario) y una nueva forma de pensar la “revolución”. En realidad, estos movimientos ya no piensan en la revolución como si lo hacía el internacionalismo obrero, pero si buscan la transformación social y la generación de resistencia para rescatar a la vida de este modelo productivo que solo conduce a una alienación de la misma y, por ende, tiende a destruirla.

## **2. El Imperio bajo los lentes violetas: límites y potencialidades.**

### **2.1. De las *multitudes degenerizadas*...**

En su libro *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (2013), Silvia Federici ha desarrollado las críticas que realiza a la categoría de “trabajo afectivo”. En este sentido, se centra en los escritos políticos de Hardt y Negri porque en estos se sustenta que el trabajo afectivo es uno de los componentes característicos de la producción capitalista contemporánea, que ha devenido en inmaterial.

Recordemos lo sostenido por Hardt y Negri al referirse a las tendencias que instituyen la nueva lógica de producción en la fase imperial del capitalismo. La primera tendencia, es la preponderancia del carácter inmaterial en los productos: conocimiento, imágenes, afectos, relaciones, símbolos y códigos, son los que otorgan valor al proceso productivo. Una segunda tendencia, radica en lo que denominan como “feminización del trabajo”. Esto no significa, únicamente, la incorporación de las mujeres al mercado laboral (lo que explica en gran medida el incremento de la masa de trabajadores en el proceso productivo), sino que el trabajo, al devenir cada vez más inmaterial, incorpora las actividades que antes realizaban las mujeres (tareas afectivas, relacionales, del cuidado y reproductivas). Por esto es posible de entender la centralidad y el crecimiento que adquirió, en las últimas décadas, la producción de servicios. Por último, la tercera

tendencia es la movilización de las personas, en palabras de los autores, las “*nuevas pautas de migración y de procesos de mezcla social y racial*” (2011:148). Esta tendencia implica la difuminación entre los mercados laborales de primer y tercer mundo, puesto que ahora el mercado de trabajo se globalizo. Mediante estas tres tendencias se explican los nuevos rasgos de la producción que, para Hardt y Negri, es el ámbito que abarca la totalidad de la sociedad; esto significa que las fronteras entre tiempo de vida y tiempo de trabajo se han difuminado, pues el régimen imperial es biopolítico.

Estos planteamientos resultan, para Federici, inconsistentes y eso se lo amerita a la tradición marxista que influye en dichos escritos. La autora del *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004), realiza un trabajo exhaustivo acerca de la génesis del capitalismo, pero esta vez a la luz de una perspectiva feminista. No desconoce a la corriente marxista, al contrario parte de considerar la categoría de acumulación originaria, pero se distancia de los planteos de Marx ya que solamente tuvo en cuenta la esfera de la producción de mercancías dejando de lado el análisis del ámbito de la reproducción. En otras palabras, Marx solo se centra en la fuerza de trabajo masculina, excluyendo a las mujeres de su teoría. Pues, las mujeres “*siempre fueron tratadas como seres socialmente inferiores, explotadas de un modo similar a formas de esclavitud*” (2015: 21).

En esta línea, Federici, rechaza la tesis evolutiva del capitalismo mediante la cual el marxismo sostuvo que el desarrollo de las fuerzas de producción capitalistas conduciría a la creación de sus “sepultureros”. Marx “*seguía anclado en una visión tecnologicista de la revolución, por la que la libertad se consigue a través de la maquinaria y se asume que el aumento de la productividad laboral supone el cimiento material para el comunismo*” (2017:158).

Es justamente sobre esta idea marxista que Negri y Hardt alzan el presupuesto central de su teoría: con el desarrollo de la ciencia y las capacidades intelectuales, el trabajo inmaterial hegemonizó el campo de la producción. La escritora feminista rechaza este presupuesto al contener una gran idealización sobre la ciencia y la tecnología como fuerzas liberadoras. En este punto sostiene la importancia de visibilizar la diferencia existente entre la esfera de la producción de mercancía y la esfera de la

reproducción de fuerzas de trabajo, que tanto Marx como sus seguidores, Michael Hardt y Toni Negri, tienden a disolver.

La centralidad del trabajo reproductivo radica en el carácter doble que manifiesta: al tiempo que reproduce las fuerzas de trabajo se reproduce, también, la vida, las personas. Esta es la razón por la cual el trabajo reproductivo está controlado, pues el capital necesita dominar el cuerpo de las mujeres para que estas se dediquen, de forma gratuita, a la reproducción de trabajadores.

De aquí se desprende la radical importancia de la esfera reproductiva: esta es el campo de batalla para la emancipación de la humanidad. Por lo tanto, Federici sostiene que se debe comprender que la lucha de las mujeres por el reconocimiento del trabajo doméstico es una lucha anticapitalista.

En este marco, rechaza la concepción del trabajo afectivo que imparten Hardt y Negri. Remitiéndose a la filosofía de Spinoza, estos escritores entienden al afecto como aquella capacidad por la cual nos movilizamos, encontramos e interactuamos, por este motivo está en relación con el ser, entendido este como capacidad de crear, de transformar. En este sentido, el trabajo afectivo como componente del trabajo inmaterial se refiere a la capacidad de cooperación e interacción. Esto explica, para Federici, porque la categoría de “trabajo afectivo” ofrece una visión degenerizada del trabajo, es decir, oculta la división sexual del trabajo invisibilizando la explotación del capital hacia las mujeres. En esta línea, el rasgo incorpóreo e indefinido que presenta la multitud borra las diferencias de género y origen étnico.

Por todo ello, Federici sostiene que se debe rechazar las teorías que buscan borrar las divisiones entre producción de mercancías/producción de las fuerzas de trabajo, trabajo asalariado/trabajo no asalariado, porque estas encubren el vínculo entre capitalismo y patriarcado. Es en la esfera de la reproducción donde radica el potencial de liberación y, en este sentido, el reconocimiento del trabajo doméstico es una lucha revolucionaria.



Exigir un salario que implique reconocer el trabajo doméstico como tal, implica, paradójicamente, una lucha contra este mismo trabajo. Al ser reconocido como trabajo se demuestra la falsa idea de que las mujeres, por naturaleza, deben abocarse a la crianza de niñas/os.

Silvia Federici concluye que *“la generalización del Trabajo Afectivo, es decir, su diseminación sobre cada forma de trabajo, nos lleva a una situación prefeminista, donde no solo la especificidad sino la misma existencia del trabajo reproductivo de las mujeres y la lucha que estas llevan a cabo en este terreno se vuelven invisibles”* (2017: 194).

## **2.2. ... A las *Multitudes Queer*.**

Influenciada por la lectura que Hardt y Negri realizan de la sociedad contemporánea, Paul Beatriz Preciado toma como punto de partida la afirmación de que nos encontramos en un capitalismo biopolítico, donde la era fordista a finalizado y el avance de la técnica y la informática implicaron la transformación de todo el cuerpo social. Sin embargo, Preciado sostiene que los soportes del capitalismo no se encuentran centrados en la industria electrónica o en la industria informática, o al menos un análisis que se base en estos aspectos del mercado global no alcanza para comprender la sociedad contemporánea. En todo caso, serán las industrias farmacéutica y pornográfica la que nos mostrarán el camino de transformación de un capitalismo fordista a uno “farmacopornográfico” (Preciado, 2008).

Sostiene que la economía mundial puede ser comprendida mediante un análisis sexopolítico porque la actividad económica central es la sexualidad. Esto ha sido posible por el papel hegemónico que presenta la ciencia en nuestra sociedad: la misma no está abocada a la mera actividad descriptiva, pues presenta un potencial inventivo y de allí que tienda a generar, transformar. En este punto, encontramos una conexión con el pensamiento de Marx, donde el conocimiento, la tecnología y la ciencia son centrales ya que aportan las bases para mejorar las condiciones materiales y allanar el camino para la emancipación<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que esta pensadora no se encuentra interesada en las categorías de “revolución” o “emancipación”, tal como sí lo harían teóricos que se reconocen dentro de la tradición marxista.

Entonces, declinado el sistema fordista el capitalismo deviene en “Tecnocapitalismo”. Es en el siglo XX que proliferan tecnologías que apuntan a la transformación de los cuerpos sexuales: *“medicalización y tratamiento de los niños intersexuales, gestión quirúrgica de la transexualidad, reconstrucción y "aumento" de la masculinidad y de la feminidad normativas, regulación del trabajo sexual por el Estado, boom de las industrias pornográficas”* (Preciado, 2005: 159). Son estos cambios los que permiten afirmar que habitamos un régimen biopolítico donde el sexo pasa a ser el objeto de gestión política. En palabras de Preciado, un régimen que se aboca a *“la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y la sexualidad”* (2008: 26).

En este sentido, ya no existen barreras -si es que en algún momento han existido- entre el organismo y la máquina; en la sociedad contemporánea encontramos *tecnocuerpos* y las subjetividades son *toxicopornográficas*, es decir, se encuentran definidas por sus deseos farmacopornográficos o las sustancias que afectan su metabolismo.

Mediante una escritura creativa, original y muy provocativa, esta escritora denuncia que la sexualidad es tecnología, que no existe algo así como la “naturaleza humana” y la heterosexualidad es el constructo tecnológico mediante el cual el Imperio Sexual nos sujeta, normalizando nuestros cuerpos. Así, re-sexualiza al Imperio de Hardt y Negri y advierte que es frente al biopoder del Imperio Sexual que debemos construir un contrapoder, mejor dicho, una contra-sexualidad.

La contra-sexualidad se propone ser una teoría que des-naturalice el sistema sexo-género sobre el cual se construye nuestros cuerpos y relaciones. Retomando y profundizando las tesis de J. Butler, Preciado afirma que el género es performativo (*el cuerpo es un texto socialmente construido*) pero también **prostético**, *“no se da sino en la materialidad de los cuerpos (...) es puramente construido y al mismo tiempo orgánico”* (Preciado, 2002: 25). Esta es la operación que crea cuerpos sexuales “naturales”, en otras palabras, este mecanismo de producción de sexo-prostético produce aquello que consideramos como “la base natural”, “la naturaleza humana”.

Pero, tal como lo indica su nombre, la contra-sexualidad no es un mero análisis o teoría, sino que se trata de un accionar político que busca reapropiarse de las prácticas sexuales del Imperio Sexual y de esta manera construir la resistencia al mismo. De

hecho, su libro *Manifiesto contra-sexual* tiene el objetivo de ser una obra que plantee prácticas sexuales alternativas a las prácticas heterosexuales(homosexuales).

Quedando visibilizada la falla constitutiva de la heterosexualidad, es decir, que no existe el cuerpo naturalmente femenino, ni tampoco el cuerpo naturalmente masculino, se habilita un potencial a los cuerpos “anormales”, serán estas *multitudes queer* quienes presentan el potencial de llevar a cabo las políticas de resistencia.

*“Dado que la multitud queer lleva en sí misma, como fracaso o residuo, la historia de las tecnologías de normalización de los cuerpos, tiene también la posibilidad de intervenir en los dispositivos biotecnológicos de producción de subjetividad sexual”* (Preciado, 2005: 161).

Frente a esto último, advierte no recaer en el error de plantear las estrategias identitarias en oposición a las multitudes queer. Esto implicaría caer en una lectura liberal de las multitudes como cuerpos soberanos. La identidad sexual es rechazada en tanto que se niega la existencia de una naturaleza humana y, por ende, se comprende que toda identidad es producto de la heterosexualidad. Varón, mujer, lesbianas, gay, son identidades que terminan reconociendo el binomio heterosexual/homosexual. Pero esto no implica que las *multitudes queer* no lleven a cabo la estrategia identitaria, pues lo harán en tanto la identificación sea negativa. Para clarificar esta idea, Preciado pone de ejemplo a las identidades negativas “maricones” o “bolleras” las cuales han sido reapropiadas y resignificadas.

Pero otro error que la escritora remarca es la idea de pensar a las multitudes queer como “minorías sexuales” que transgreden la norma.

*“La multitud queer no tiene que ver con un "tercer sexo" o un "más allá de los géneros". Se dedica a la apropiación de las disciplinas de los saberes/poderes sobre los sexos, a la rearticulación y la reconversión de las tecnologías sexopolíticas concretas de producción de los cuerpos "normales" y "desviados". A diferencia de las políticas "feministas" u "homosexuales", la política de la multitud queer no se basa en una identidad natural (hombre/mujer), ni en una definición basada en las prácticas (heterosexuales/homosexuales) sino en una multiplicidad de cuerpos que se alzan contra los regímenes que les construyen como*

*"normales" o "anormales": son las drag-kings, las bolleras lobo, las mujeres barbudas, los trans-maricas sin polla, los discapacitados-ciborg... Lo que está en juego es cómo resistir o cómo reconvertir las formas de subjetivación sexopolíticas.* (Preciado, 2005: 163).

### **3. Reflexiones finales.**

La nueva lectura que realizan Hardt y Negri al respecto de los postulados tradicionales del marxismo resulta atractiva ya que permite tensionar y resignificar categorías analíticas que habiliten un análisis más pertinente a las nuevas condiciones de nuestras sociedades contemporáneas, donde se desenvuelven luchas sociales que buscan producir nuevas subjetividades, liberandonos del yugo que imprime el capital en nuestros cuerpos.

Sin embargo, se considera que esta propuesta filosófico-política está construida en patrones de conocimientos androcéntricos. Como se ha expuesto, Negri y Hardt aluden al patriarcado mediante la categoría de “feminización del trabajo” pero, como afirma Federici, con dicha categoría solapan el sometimiento que atraviesan los cuerpos de las mujeres, al encontrarse sometidos en una grilla heteropatriarcal que impone a los cuerpos feminizados la tareas de cuidado, propias del ámbito reproductivo. En otras palabras, sostienen una visión de trabajo que borra las diferencias sexuales que el capitalismo imprime sobre nuestros cuerpos; que el trabajo se vuelva cada vez más inmaterial y, por ende, afectivo, no quiere decir que exista una equidad en los puestos de trabajo, ni en los labores que realizan varones y mujeres.

Se debe tener presente que el capitalismo es un sistema de dominación sustentado en múltiples opresiones, de allí su carácter heterosexista y racial. En esta línea, cuando Hardt y Negri aluden a un mercado global donde las barreras entre el primer y tercer mundo se han disuelto, se olvidan de aclarar de que en los países donde hubo un crecimiento en la incorporación de las mujeres al mercado laboral, suele ser a coste del trabajo reproductivo que siguen realizando mujeres inmigrantes. Esto visibiliza la desigualdad sexo-género pero, también, la desigualdad socio-económica que padecen las mujeres.

Pero así como se coincide con las críticas de Silvia Federici, es necesario realizar un distanciamiento. Desde el principio en que nos adentramos en la teoría de Hardt y Negri, una intuición guiaba el presente trabajo: si bien estos autores no presentan una perspectiva epistemológica feminista, ello no implica tener que deshacernos por completo del arsenal teórico que nos brindan puesto que presenta potencialidades. En este sentido, es Preciado quien nos permite revitalizar las multitudes de Hardt y Negri.

Aquí es cuando se vuelve pertinente señalar cuán distanciados nos encontramos de los planteos de Silvia Federici. Al compartir los postulados de Paul Beatriz Preciado, no se comparte la afirmación de Federici cuando, criticando al marxismo, sostiene que el ámbito de la reproducción no ha sido, ni puede ser, industrializado. Sólo basta con poner de ejemplos las políticas de fertilización asistidas, el uso de pastillas anticonceptivas que modifican nuestro metabolismo, o la gestación subrogada para que dicho planteo sea conducido al abismo. En este sentido, parecería más propicio aceptarnos como parte de un sistema que moldea nuestras subjetividades, pero no las determina, por lo que es posible encontrar un intersticio que nos habilite a reconstruirnos.

Proveniente del movimiento y la teoría queer, Preciado nos conduce a una reapropiación de los postulados de Hardt y Negri puesto que nos habilita a repensar el feminismo. Si consideramos que el feminismo tiene un potencial para construir la resistencia a un capitalismo heterosexual, que nos expropia cotidianamente nuestra vida, entonces el primer paso para resistir es abogar por un feminismo queer.

---

## **Bibliografía**

- FABBRI, Luciano (S/d). *¿De qué hablamos cuando hablamos de Amor? Aportes feministas al análisis del amor desde la teoría de los cuerpos y las emociones*. Bibliografía perteneciente al Seminario Optativo *¿Felices los 4? Historia, política, trabajo y amor en claves feministas*, impartido en Facultad de Trabajo Social, UNER, 2018.
- FEDERICI, Silvia (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón, Buenos Aires. (pp.9-31).

- FEDERICI, Silvia (2017). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de sueños, Argentina. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>
- HARDT, Michael (2002). *La Sociedad Mundial de Control*. En “Gilles Deleuze una vida filosófica”. Revista Sé Cauto, Colombia, pp. 151-160.
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio (2002). *Imperio*. Paidós, Barcelona, Introducción y cap1.
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio (2002). *La multitud contra el Imperio*. En OSAL, Observatorio Social de América Latina (no. 7). CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110213105541/11hardtnegri.pdf>
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio (2011) *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Akal, Madrid. (pp.5-15; 115-131; 145-188).
- NEGRI, Antonio (2004) *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Paidós, Buenos Aires.
- NEGRI, Antonio (2008). *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Paidós, Barcelona. (pp. 9-57).
- PRECIADO, Paul Beatriz (2002). Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual. Opera Prima, Madrid.
- PRECIADO, Paul Beatriz (2005). Multitudes queer. Notas para una política de los “anormales”. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338/1275>
- PRECIADO, Paul Beatriz (2008). Testo Yonqui. ESPASA, España. Disponible en: <https://libroschorcha.files.wordpress.com/2018/05/testo-yonqui-beatriz-preciado.pdf>
- REVEL, Judith (2008). Biopoder y devenir mujer de la política. En “Imperio, multitud y sociedad abigarrada” de Toni Negri y Michael Hardt. CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20140805042421/07bio.pdf>
- SAIDEL, Matías (2015). *Consideraciones sobre lo común en las reflexiones de Esposito, Agamben, y Hardt y Negri*. En Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo, 1, pp. 99-115. Disponible en: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/2351/2472>
- VARELA, Nuria (2008). *Feminismo para principiantes*. España, Barcelona: Ediciones B.S.A.

- VIGUERA, Aníbal (2002). *La revolución revisitada: Debates en torno a Imperio, de Michael Hardt y Toni Negri*. Sociohistórica, N°11-12, pp.22-241. Disponible en:  
[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3069/pr.3069.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3069/pr.3069.pdf)